



El síndrome de la «doble presencia» atenaza a miles de valencianas

► Desean estar en dos sitios a la vez, con los hijos y en el trabajo, y se silencian con ansiolíticos

PILAR G. DEL BURGO VALENCIA

■ Estar en dos sitios a la vez es posible, sobre todo con el pensamiento y el deseo. Si a las mujeres con niños menores de 16 años y horarios de trabajo que finalizan al caer de la tarde les dieran a elegir un deseo, la mayor parte no dudaría, pediría el don de la ubicuidad.

Esto es lo que anhela cada jornada el 80% de las ciudadanas que a diario cae en brazos de una nueva carga de ansiedad y estrés que los especialistas ya han bautizado como la «doble presencia», un síndrome que aunque todavía no se ha consignado como tal en los manuales de la medicina, se agita a diario en la atmósfera de los lugares de trabajo.

Este querer estar en dos sitios a la vez: en la puerta de la guardería o del colegio para recoger al niño,

escucharle cómo le ha ido el día, darle de merendar y atenderle y no descuidar los asuntos laborales sacude a diario a miles de ciudadanas que aplacan su estrés a golpe de ansiolíticos.

En la Comunitat Valenciana, cada mes se consumen dos millones de envases de ansiolíticos y antidepresivos, un tratamiento que cada vez está más en boga porque en 2009 se vendieron un millón y medio más de envases que el año anterior. De 22,8 millones de cajas en 2008 a 24,2 el año pasado.

«La doble presencia genera un mayor consumo de ansiolíticos», declaró ayer en Valencia el presidente de la Sociedad Valenciana de Medicina y Seguridad del Trabajo, Juan Precioso, que indicó que los problemas para conciliar el sueño, la ansiedad, irritabilidad y el nerviosismo son enfer-

medades psicosociales que afectan cada día a un mayor número de trabajadores.

«Funcionarios y empleados estables que, a priori, no deberían estar afectados por la recesión económica, acuden a nuestras consultas con trastornos del ánimo y con miedo a perder su empleo o preocupados por los problemas de los familiares que están en el paro», agregó el especialista en el XIII congreso de la Sociedad Española de Medicina y Seguridad del Trabajo que se celebra en Valencia.

La enfermedad de Ulises

Juan Precioso destacó que cada año aumentan los casos de acoso, de síndrome de «quemado», la carga mental, el síndrome de Ulises entre los inmigrantes. Pero no son sólo las enfermedades del

alma las que aumentan, sino también las del cuerpo, sobre todo las asociadas a malas posturas, como la patología musculoesquelética.

El médico reivindicó la existencia de desfibriladores en los centros de trabajo para evitar las muertes por infarto, ya que la mitad de las personas que sufre un ataque cardíaco fallece antes de llegar al hospital por no tener la asistencia adecuada.

El doctor Fornés, presidente de la sociedad nacional, aludió también al estrés del despido que afecta a los directivos de las pequeñas empresas, al tener que decidir qué empleados perderán su puesto de trabajo. «Sí, es un auténtico drama también para ellos porque los conocen, saben si tienen hijos pequeños, hipotecas pendientes... y en todos los casos, la tragedia es inevitable».